

F
1609
IE

TITN 16929

F-CLXVI
31

a a

Sig.: F 1609 IE

Tít.: Catón cristiano y doctrina

Aut.:

Cód.: 51031919



R-64.751

IE

CATON
CRISTIANO
Y DOCTRINA CRISTIANA
PARA USO
DE LAS ESCUELAS.



SEGOVIA:—1855.

Imprenta de D. E. BAEZA, calle Real, núm. 42.



TRATADO PRIMERO
DE LA
DOCTRINA CRISTIANA.

ten - ta - ci - on. Mas lí - bra - nos de mal. A - men Je - sus.

El Ave María.

Dios te sal - ve, Ma - ría, lle - na e - res de gra - cia. El Se - ñor es con - ti - go. Ben - di - ta, tú e - res en - tre to - das las mu - ge - res. Y ben - di - to es el fru - to de tu vien - tre Je - sus. San - ta Ma - ría, Ma - dre de Dios rue - ga por no - so - tros pe - ca - do - res a - ho - ra y en la ho - ra de nues - tra muer - te. Amen.

El Credo.

Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo, y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo: y nació de Santa María Virgen: padeció debajo del poder de Poncio Pilato: fué crucificado, muerto, y sepultado: descendió á los infiernos: al tercero dia resucitó de entre los muertos: subió á los cielos: está sentado á la dies-

tra de Dios Padre todo poderoso: desde allí ha de venir á juzgar á los vivos, y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable. Amen.

La Salve.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve: á tí llamamos los desterrados hijos de Eva: á tí

suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre. O clementísima ¡O piadosa ! O dulce Virgen MARIA ! Rueda por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Los man-dan-mien-tos de la ley de Dios son diez; los tres pri-me-ros per-te-ne-cen al ho-ror de Dios, y los otros sie-te al pro-ve-cho del pró-ji-mo.

El prime ro, amar á Dios so-bre to das las co sas.

El se gun do, no ju rar su san-to nom bre en va no.

El ter ce ro, san ti fi car las fies tas.

El cu ar to hon rar pa dre y ma dre.

El quin to, no ma tar.

El sexto, no fornicar.

El sétimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir.

El noveno, no desear la mujer de tu prójimo.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos en servir y amar á Dios sobre todas las cosas, y á tu próximo como á tí mismo.

Los mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco.

El primero, oír Misa entera todos los Domingos y fiestas de guardar.

El segundo confesar á lo menos una vez en el año, ó antes si espera peligro de muerte, ó si ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias à la Iglesia de Dios.

Los sacramentos de la Santa Madre Iglesia son siete.

El primero, Bautismo.

El segundo, Confirmacion.

El tercero, Penitencia.

El cuarto, Comunión.

El quinto, Extrema Uncion.

El sexto, Orden.

El sétimo, Matrimonio.

Los artículos de la Fé son catorce; los siete pertenecen á la Divinidad, y los otros siete á la Santa Humanidad de nuestro Señor Jesucristo: los que pertenecen á la Divinidad son estos.

El primero, creer en un solo Dios todo poderoso.

El segundo, creer que es Padre.

El tercero, creer que es Hijo.

El cuarto, creer que es Espíritu Santo.

El quinto, creer que es Criador.

El sexto, creer que es Salvador.

El sétimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen á la Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, son los siguientes:

El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella Vírgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar á nosotros pecadores.

El cuarto, creer que descendió á los infiernos, y sacó las ánimas de los Santos padres que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercero día de entre los muertos.

El sexto, creer que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo poderoso.

El sétimo, creer que vendrá á

juzgar á los vivos y á los muertos; conviene á saber, á los buenos para darles gloria porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos pena eterna, porque no los guardaron.

Las obras de misericordia son catorce; las siete espirituales, y las siete corporales. Las siete espirituales son estas.

La primera, enseñar al que no sabe.

La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.

La tercera corregir al que yerra.

La cuarta, perdonar las injurias.

La quinta, consolar al triste.

La sesta, sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos.

La sétima, rogar á Dios por los vivos y muertos.

Las siete corporales son estas.

La primera visitar los enfermos.

La segunda, dar de comer al hambriento.

La tercera, dar de beber al sediento.

La cuarta, redimir al cautivo.

La quinta, vestir al desnudo.

La sexta, dar posada al peregrino.

La sétima, enterrar los muertos.

Lo peccados capitales son siete.

El primero, Soberbia.

El segundo, Avaricia.

El tercero, Lujuria.

El cuarto, Ira.

El quinto, Gula.

El sexto, Envidia.

El sétimo, Pereza.

*Contra estos siete vicios hay
siete virtudes.*

Contra Soberbia, Humildad.

Contra Avaricia, Largueza.

Contra Lujuria, Castidad.

Contra Ira, Paciencia.

Contra Gula, Templanza.

Contra Envidia, Caridad.

Contra Pereza, Diligencia.

Los enemigos del alma son tres.

Mundo, Demonio y Carne.

Las virtudes teologales son tres.

Fe, Esperanza y Caridad.

Las virtudes cardinales son cuatro.

Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Los sentidos corporales son cinco.

Ver, Oír, Oler, Gustar y Palpar.

Las potencias del alma son tres.

Memoria, Entendimiento, y Voluntad.

Los dones del Espiritu Santo son siete.

El primero, Don de Sabiduria.

El segundo, Don de Entendimiento.

El tercero, Don de Consejo.

El cuarto, Don de Fortaleza.

El quinto, Don de Ciencia.

El sexto, Don de Piedad.

El sétimo, Don de Temor de Dios.

Los frutos del Espíritu Santo son doce.

Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fé, Modestia, Continencia y Castidad.

Las Bienaventuranzas son ocho.

Bienaventurados los pobres

de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oracion del Santo Sudario.

Dios que nos dejáste las señales de tu Pasion en la Sábana Santa, en la cual fué envuelto tu Cuerpo Santísimo, cuando por José fue bajado de la Cruz. Concédenos, Piadosísimo Señor, que por tu muerte y sepultura seamos llevados á la Gloria de la Resurreccion, donde vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espiritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

La Confesion.

Yo pecador me confieso á Dios todo poderoso, y á la Bienaventurada siempre Virgen María y al Bienaventurado San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, y á los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y á todos los Santos; y á vos Padre que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa: por tanto ruego á la Bienaventurada siempre Virgen María, y al Bienaventurado San Miguel Arcángel, San Juan Bautista y á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y á todos los Santos, y á vos Padre espiritual, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.

Acto de Contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero criador y Redentor mio, por ser

vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa, pésame, Señor, de todo corazon, de haberos ofendido y propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta: restituir y satisfacer si algo debiere. Y por vuestro amor, Señor, perdono á todos mis enemigos. Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de todos mis pecados; y así como os lo suplico, así confio en vuestra bondad y misericordia infinita, que me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, Pasion y Muerte, y me dareis gracia, para enmendarme, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.

Salutacion á nuestra Señora.

Dios te salve Hija de Dios Padre. 137

te salve, Madre de Dios Hijo. Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo. Dios te salve, templo y sagrario de la Santísima Trinidad. Dios te salve MARIA, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen Jesus.

Al ver alguna Cruz † dirá con devocion:

Adorámote, Señor mio Jesucristo y bendecíste, que por tu santa Cruz † redimiste al mundo.

Al salir de casa, despues de persignarse, dirá:

Muestra Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas, dirige mis pasos, segun tu palabra, y conforme á tu santísima voluntad, Amen.

Al entrar en la Iglesia, dirá con devoción:

Entro, Señor en tu casa y Santo Templo, y te adoraré con reverencia, y confesaré tu santo nombre.

Al tomar agua bendita:

Por esta agua bendita, Señor, me sean perdonados mis pecados. Amen.

Oracion al Sanctus de la Misa.

Santo, Santo, Santo, mi Señor, mi Dios, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Vos sois, ó buen Dios aquel sol, que busco y deseo. Bendito seais, ó dulce! que venis á mí en nombre del Señor: venid, venid en paz, y en hora buena, Vos, cuyos loores resuenan en las alturas.

Al alzar el Sacerdote la Hostia consagrada, se dirá:

Adorámoste preciosísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, que en el Ara de la Cruz fuiste digno Sacrificio para la redencion del mundo.

Al alzar el Cáliz.

Adorámoste preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero que derramada en el Ara de la Cruz lavaste nuestros pecados.

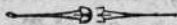
Cuando el Sacerdote toma la Hostia consagrada para comulgar se dirá con devoción, dándose en los pechos:

Señor mio Jesucristo, yo no soy digno de que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sea sana, salva y perdonada. Amen.

TRATADO SEGUNDO

de la

BUENA CRIANZA DE LOS NIÑOS.



CAPITULO PRIMERO.

De lo que hará el niño en despertando.

Lo primero que hará el niño en despertando por la mañana, que será al salir el Sol, es acordarse de Dios, signarse y santiguarse, y decir: *Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, y ahora, y siempre y en todos los siglos de los siglos. Amen.* Dando gracias á nuestra

Señora por haberle guardado aquella noche, y dejando la cama compuesta sin descubrir su cuerpo, comenzarse á vestir diciendo el Credo despacio y atentamente; y este aviso guardará en todo lo que rezare. El vestido aunque sea pobre y viejo, esté limpio y aseado. Estando vestido, puesto de rodillas ante las Imágenes, dirá la oracion que para este tiempo se pone en el Tratado tercero y habiendo dado las primicias del dia á Dios, aderezará su aposento, cama y mesa. Mientras se hace hora de ir á la escuela, se ocupará en algun ejercicio virtuoso.

CAPITULO II.

De lo que hará cuando esté en casa.

Si con todos conviene tener paz, muchas con los de casa, porque ha de vivir y tratar ordinariamente con ellos; por eso no ofenda á ninguno, ni de palabra, ni de obra,

aunque sean esclavos; mas á todos trate honrosamente, segun su calidad, y así los hallará cuando los haya menester. Si alguna cosa le piden que la tenga, no la haga desear; mas si no le está bien en darla, escúese con buenas palabras. Nunca esté ocioso, sino lea, ó escriba, ó entienda en algo bueno y provechoso. Huya la familiaridad con los esclavos y gente baja; pero mucho mas con las criadas. Su trato familiar sea con los mas virtuosos, de su edad y calidad. Siempre esté dispuesto para hacer lo que su Señor ó su Padre le mandare; y en todo le obedecerá como no sea pecado. Cuando llaman á otro y no está allí acuda él luego, que con esto se hará amable. No sea malcontentadizo, mas reciba lo que le dieren con agradecimiento y reverencia; y si le dieren lo menos ó lo peor súfralo por amor de Dios. Nunca haga á solas lo que no se atreviere ante otros, pues siempre está en la presencia de Dios, y de su Angel, á quien debemos sumo respeto y reverencia.

CAPITULO III.

De cuando sale de casa.

Cuando saliere de casa, ármese con la señal de la Cruz, y lleve en su compañía al angel de su Guarda y Santo de su nombre, rogándolos le libren de todo mal. El ir por la calle sea con modestia, la capa no caida ni debajo del brazo. El rostro ni muy alto ni muy bajo. No vaya arrastrando los pies ni haciendo mudanzas como danzante. Si pasa por delante de Imagen, Cruz, ó persona eclesiástica, religiosa, ó grave, haga reverencia y cortesía: si tocan campanilla á alzar, entre á adorar al Señor, y si le encuentra en la calle, acompáñele si pudiere; y sino hincadas las rodillas, le adore mientras pasa. No vaya mirando atrás ni á las ventanas. No se pare á jugar ni ver jugar, ni hablar con otros; mas si tiene que decirle, váyase con él hablando bajo y modestamente; y si es mayor déle el lado derecho sin aceptarlo él, aunq ue

se le ofrezca. Si halla alguna cosa que sea mucho de ver, mírela de paso y no siga ni se quede con los que están perdiendo tiempo. No señale con las manos, cabeza ú ojos á nadie. No entre en casa alguna sino por la puerta comun, y llamando lo primero. Si lleva alguna cosa sea en parte, que ni embarace ni se pierda. Atienda bien á lo que le dicen y responden, para que dé buena razon de todo. Nunca se quede á comer fuera de casa sin licencia de sus padres, y mucho menos á dormir. No vaya asido de la mano, ó de la ropa de los otros. Cuando vuelva á casa de la escuela, dé gracias á nuestro Señor, que le trajo con bien, diciendo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento y la Virgen María concebida sin pecado original*: lo cual repetirá muchas veces, en especial en los lugares sagrados con devocion. Bese la mano á su padre y madre, y reciba de ellos la bendiccion; esto tambien hará cuando ellos ó él estuvieren en el artículo de la muerte.

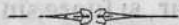
De lo que hará en la escuela.

Procure ir siempre y á tiempo á la escuela, lleve todo lo necesario para escribir y leer; y cuanto esto fuere mejor, tanto mas bien hará su hacienda, y agradará á su Padre y al Maestro, y se librá de pesadumbres. Entrando en la escuela, hincado devotamente de rodillas á las Imágenes que hubiere, dirá la oracion que para principio de cualquiera obra adelante se pone. Despues haga reverencia al Maestro, doble la ropa, y póngala en parte limpia y segura y siéntese luego en su lugar. En todo guarde el órden de su Maestro al cual obedecerá con amor y reverencia, porque está en lugar de Dios; procure ganarle la voluntad, siendo diligente, solícito y virtuoso. No parle, ni esté ocioso en la escuela, sino escriba, ó lea, ó calle cuando se lo mandaren. Acostúmbrase á no levantarse de su asiento hasta ir

á dar leccion, ó á corregir. Si le mudan á otra escuela, no diga mal del Maestro que tuvo, ni menos ponga nombres á los muchachos. Nunca sea parlero, ni cuente lo que en su casa se hace, ni menos lo que pasa en la escuela se diga fuera de ella. Nunca cuente al Maestro por congraciarse, las faltas de los otros si él no lo pregunta, ó fuere necesario para su correccion. Si han de castigar á alguno, no se convide á ser ejecutor del castigo, mas si lo mandan, hágalo con mucha modestia y compasion. Cuando le quisieren castigar, si fuere sin culpa, propóngalo con mucha humildad; y sino aprovechar, lleve el castigo con paciencia por amor de Dios, sin dar gritos ni hacer resistencia. Si está á su cargo algun oficio, ejecútelo con toda diligencia y fidelidad. No disponga de cosa agena, ni suya, si es de importancia, sin licencia de su padre, al cual dará lo que halláre fuera de la escuela, y lo que en ella al maestro. Acostúmbrese desde niño, á hacer algun bien á los pobres, en espe-

cial á los de su escuela, prestándoles ó dándoles lo que le sobra y á ellos falta. Tenga corazón de hermano para con todos, y de hijo para con su Maestro, recibiendo su enseñanza y doctrina con agradecimiento, la cual conservará toda la vida; pues como dice el Filósofo; *A Dios, á los Padres, y á los Maestros no les podemos negar el bien que nos hacen.*

DE LA MISA.



De lo que significan las ceremonias de la Misa.

La Misa se divide en tres partes. La primera desde el *Introito* hasta el *Ofertorio*; la segunda desde este al *Pater noster*; y la tercera, desde éste al *Ite Missa est*. La *Confesion*, y lo demas hasta llegar al Altar, no es Misa ni parte de Misa, sino preparacion para la Misa.

El *Introito* de la Misa significa la venida del Hijo de Dios al mundo á hacerse hombre. Aquellos versos repetidos y *kyries* significan los clamores de los difuntos Padres del Limbo, y los deseos de ver á su Redentor diciéndole nueve veces á honra de la Santísima Trinidad, tres al Padre, tres al Hijo y tres al Espíritu Santo.

Las cinco veces que el Sacerdote dice en la Misa *Dominus vobiscum*, significan las cinco veces que el Señor saludó á sus Discípulos despues de su Resurreccion.

La *Epístola* significa la predicacion de San Juan Bautista, la de los Apóstoles y de Cristo nuestro Señor.

El pasar el Misal de la mano derecha á la izquierda significa cuando los Apóstoles se pasaron á predicar á la gentilidad.

Cuando el Diácono recibe la bendicion del Preste, y canta el Evangelio, significa como despues que el Señor dió su bendicion á los Apóstoles, se dividieron á predicar el Evangelio por todo el mundo.

Las *Candelas* de los Ciriales que de nuevo se enciende, significa la nueva luz de la Fe.

El *Credo* significa como despues de predicar el Santo Evangelio, venian los hombres en conocimiento de Dios y creian los misterios de nuestra santa Fe.

El *incensario* significa el buen olor y fama de Cristo y sus obras santísimas, y tambien como las oraciones de los Fieles suben á Dios, como el incienso á lo alto.

El *Lavatorio* significa cuando Pilatos se lavó las manos, y juntamente significa la limpieza con que ha de llegar á celebrar el Sacerdote; lavarse las manos y dedos, para denotar que aun de faltas pequeñas ha de estar limpio.

El *Orate fratres* significa cuando el Señor exhortaba á sus Discípulos en el monte Olivete á que orasen, y asi el Sacerdote exhorta á los presentes que rueguen á Dios por él, para que dignamente celebre.

De la segunda y tercera parte de la Misa.

La segunda parte de la Misa comienza desde el *Prefacio*: llámase así, porque precede á la Consagracion, y es un apercibimiento mas particular de los presentes para aquel sacrificio.

El silencio del *Cánon* significa como el Señor fue desamparado en el Huerto de los suyos. Aquí encomienda el Sacerdote á Dios al pueblo.

Cuando el Sacerdote estiende las manos despues del *Memento* significa como el Señor fue condenado á muerte por Pilatos, y entregado á sus enemigos.

Los *signos y cruces* que el Sacerdote hace, significan que todas las gracias y bendiciones nos vienen por la cruz y pasion de Cristo.

La *consagracion* significa como el Señor consagró en pan y vino su cuerpo y san-

gre el Jueves de la Cena, y comulgó á sus discípulos.

La elevacion de la *Hostia* y *Caliz* significa como el Señor fué levantado en la Cruz.

El poner la *Hostia* y *Cáliz* sobre los corporales significa como el Señor fué bajado de la Cruz y puesto en el monumento.

El segundo memento significa el tiempo que el Señor estuvo en el Sepulcro, y como su alma santísima junta con la divinidad, bajó á los infiernos y sacó las ánimas de los Santos Padres.

Cuando el Sacerdote se hiere en los pechos, significa cuando los Judíos hirieron los suyos de dolor de haber crucificado al Señor, y la conversion del buen Ladron, y la del Centurion.

La brevedad con que alzan la *Hostia* y *Cáliz* juntamente, significa como resucitó el Señor en un momento.

La oracion del *Pater noster* significa la que nuestro Señor hizo con las santas mu-

geres al Padre, pidiéndole que resucitase á su Hijo.

El decir *Pax Domini*, etc. significa cuando el Señor se apareció á sus discípulos, y la paz que nos alcanzó con su pasión.

El decir tres veces *Agnus Dei*, significa pedir á nuestro Señor perdon de los pecados de pensamiento, palabra y obra.

El consumir, significa la subida de Cristo á los Cielos.

El pasar el misal, significa que en el fin del mundo se pasarán todos á nuestra santa fé, y que el Señor vendrá á juzgar vivos y muertos.

El *Ite Missa est* significa lo que el angel dijo á las mugeres, que ya el Señor habia resucitado.

El echar la bendicion el Sacerdote, significa la que echará el Señor en el dia del juicio.

El evangelio de San Juan significa la predicacion de los apóstoles despues de la Ascension del Señor.

Del modo que se ha de oír Misa.

El modo de oír misa mas acepto á Dios, y mas útil para nosotros, es haciendo memoria en aquel tiempo de la pasion y muerte de Cristo, como el mismo Señor nos lo mandó; y porque la variedad quite el enfado de pensar siempre una cosa, se podrán repetir los pasos de la pasion en los dias de la semana mientras se oye misa: de manera, que el lunes, mientras oye misa, medite como el Señor oró en el huerto, sudó sangre, y fue preso y llevado de tribunal en tribunal. El martes, el paso de la columna. El miércoles, la corona de espinas. El jueves, la cruz á cuestas, é institucion del Santísimo Sacramento. El viernes, la crucifixion. El sábado, el sepulcro y descendimiento á los infiernos. El domingo, la resurreccion. Y en cada misterio de estos pensará tres cosas. La primera, lo que el Señor padeció por nosotros en aquel paso, las virtudes que nos enseñó, y darle gracias por ellas. La segun-

da, qué mal ha correspondido é imitado al Señor, y pedirle perdon. La tercera, proponer firmemente de agradecerlo y servirle imitando en adelante sus virtudes.

Cuando el sacerdote habla alto, se ha de estar atento; mas cuando habla secreto se pueden rezar algunas oracion.

Al tiempo de consumir puede comulgar espiritualmente teniendo contricion de sus pecados y deseando afectuosamente recibir al Señor en el alma, rogándole venga á ella para enriquecerla con su gracia y dones.

Oida la *Misa* con esta atencion y devocion dice Fray Juan de la Peña en el libro que hizo de resolucion de dudas de la *Misa*, entre otros grandes bienes y provechos que allí pone, bienes de tanto mérito, que si un hombre peregrinase por todo el mundo, y diese toda su hacienda por Dios no seria de tanto mérito como el oir una *Misa* devotamente.

De la devocion del Santísimo Rosario y cómo se ha de rezar.

La devocion del santísimo Rosario es no solamente recibida y alabada por toda la Iglesia católica, sino tambien ejercitada de los santos, porque ademas de ser compuesta de las oraciones mas altas, breves y compendiosas que hay, una de ellas es el *Pater noster*, que Cristo nuestro Señor hizo, y la otra el *Ave Maria* que hizo el ángel San Gabriel, tiene por eminencia la mediacion de los misterios de nuestra santa fe, por cuyo medio han alcanzado sus devotos grandes beneficios y gracias de Dios nuestro Señor. Este rosario, cuando es entero consta de ciento y cincuenta *Ave Marias* y quince *Pater noster*, y en el tiempo que se rezan, se meditan los misterios de la vida y muerte de Cristo nuestro Señor, y de su santísima Madre. La gente mas devota y desocupada le suele rezar entero de una vez; pero los que no tienen la comodidad y tiempo, le di-

viden en tres partes ó tercios, cada una de cincuenta *Ave Marias*, y cinco *Pater noster*, rezando cada dia su tercio, meditando, mientras rezan, los misterios que le corresponden, que al primero son los gozosos, al segundo los dolorosos, y al tercero los gloriosos.

Lo primero, pues, que ha de hacer el niño cristiano cuando reza su rosario ó hace cualesquiera otra buena obra es signarse, y ofrecer la tal obra y devocion que hace á Dios, por medio de la santísima Virgen, por la intencion que tuviere, porque si no la ofrece antes de acabarla de hacer, y él no tiene necesidad de ella, irá al tesoro de la iglesia, de donde ninguno puede sacar nada sino el Romano Pontifice. De manera, que siendo el mérito de la obra para sí (que éste siempre queda al que la hace) la satisfaccion que á la tal obra corresponde la impetracion, y puede aplicarse por quien quisiere, diciendo así vocal y mentalmente: *Virgen y Madre de Dios yo os ofrezco este Rosario, para*

que Vos le ofrezcais á vuestro piadoso Hijo, y juntamente con los méritos de su pasión y muerte, y los vuestros; de todos los Santos; en sacrificio por el alma mas necesitada del Purgatorio; y á impetracion porque salgan de pecado los que en él están.

Oracion para ejercitar la devocion con Dios y sus Santos.

Para cuando se levanta.

Señor Dios omnipotente, yo os doy gracias por haberme guardado esta noche, y suplicoos, por quien vos sois, lo hagais tambien en este dia, y endereceis mis pensamientos, palabras y obras á vuestro santo servicio, por los piadosos ruegos de la Virgen María, del Angel de mi Guarda y Santo de mi nombre. Amen Jesus.

1000 